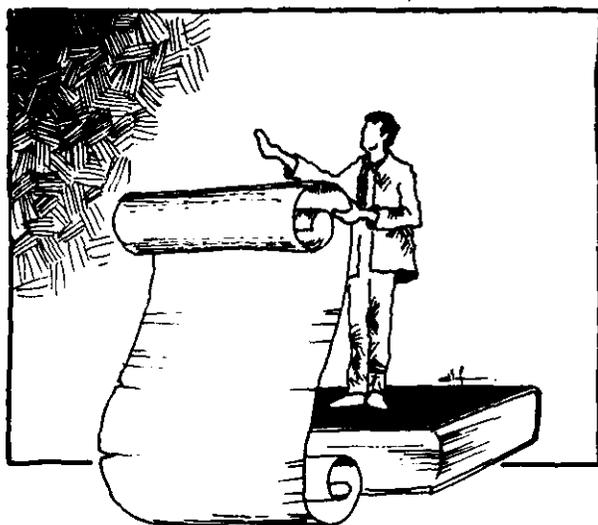


EN DEFENSA DE ADAM SMITH

Antonio Rodas Pozo



*«El negocio del gobierno
no es el gobierno
de los negocios».*

*Nigel Lawson
Ex-Secretario de Hacienda
de la Gran Bretaña*

I. INTRODUCCION

Es posible que en algunos de los eventuales lectores del presente trabajo, su mero título despierte el deseo de calificarlo de "fuera de época". Otros, lo considerarán reaccionario o retrógrado.

Para aquellos que así piensen, resul-

tará inconcebible que alguien a las puertas del siglo XXI, trate de valorar las ideas de Adam Smith, ilustre economista escocés del siglo XVIII. En la actualidad el espíritu del "laissez-faire laissez-passer; le monde va de lui même",¹ debería ser rechazado de plano.

La aplicación del principio liberal *in extenso* condujo a la introducción de normas reguladoras tendientes a garantizar la justicia social. El estado comenzó a intervenir en numerosas áreas a fin de asegurar el "equilibrio social". Surgió todo un esquema que "aseguraba" el crecimiento y el empleo. En la década del 30, John M. Keynes "salvó" al capitalismo de sus contradicciones. El nacimiento de la República Federal de Alemania y el modelo liberal escogido para lograr su desarrollo, pusieron en duda las "virtudes" del intervencionismo estatal.

América Latina y el mundo en desarrollo no escaparon a la corriente intervencionista. Se realizaron diagnósticos y se alentaron actividades dirigistas que apuntaban a lograr el crecimiento y eventualmente el desarrollo. El Doctor Raúl Prebisch y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) señalaron los instrumentos y los objetivos que debían lograrse para hacer realidad los anhelos tercermundistas.

Los esfuerzos intelectuales cepalinos de corte social-estatista fueron alentados por el triunfo de la revolución cubana de finales de la década del cincuenta. La coyuntura internacional favoreció en aquella época las exportaciones latinoamericanas.

Varios factores hicieron que esa bonanza terminase en la década siguiente y los síntomas de una profunda crisis recesiva no se hicieron esperar.

Intentos de planificación y de integración comenzaron a ensayarse para tratar de "lograr el crecimiento hacia adentro". A nivel mundial los países en desarrollo buscaron coordinar posiciones en la Conferencia de Comercio y Desarrollo (UNCTAD).

A raíz del derrocamiento del Presidente Salvador Allende en 1973, Chile dio un giro radical a los lineamientos de la CEPAL. El liberalismo económico marcó el rumbo a seguirse.

En la década del ochenta los limitados recursos de los países en desarrollo tuvieron que ser destinados al pago de una creciente y asfixiante deuda externa; se produjo la denominada "transferencia inversa de recursos".

La presente década con el uso intensivo de tecnologías de punta, obliga a nuestros países a adoptar agresivas políticas de inserción en el mercado mundial y a abandonar patrones históricos de comportamiento. Esta realidad no ha podido ser soslayada por los países socialistas los cuales han tenido que introducir mecanismos de economía de mercado propios del sistema capitalista, para poder lograr competitividad. El futuro nos dirá hasta dónde dichos cambios serán aceptados.

Creo que el dinamismo que implica el liberalismo, *mutatis-mutandis*, merece una reflexión. Las ideas de este trabajo apuntan en esa dirección.

1. Dejar hacer dejar pasar; el mundo funciona por sí mismo.

II. ALGO DE HISTORIA

El liberalismo económico estructurado por Adam Smith se sustenta en un axioma esencial: limitar el grado de ingerencia del estado —poder público— en las actividades económicas. La aplicación del método en las distintas sociedades garantiza su prosperidad e innovación; la “mano invisible” de los precios asegura la oferta de bienes y servicios y el mercado determina el equilibrio entre oferta y demanda. “El interés privado y el interés social coinciden y se compenetran en un todo orgánico y armonioso; el beneficio social no resulta otra cosa que la suma de los beneficios personales, y cuanto mejor se alcanzan éstos, mayor ha de resultar aquél. Si la riqueza nacional es la suma de las riquezas individuales, hay que dejar que cada individuo busque su enriquecimiento basado en su propio interés personal, ya que será lo mejor para la nación”². El poder público debe limitar su autoridad y campo de acción a un mínimo tal que garantice la seguridad y el orden social. La libertad económica no es idéntica al “laissez faire” como muchos insisten.

En la obra cumbre de Adam Smith, “Investigación de la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones”, aparecida en 1776 se estructuró el pensamiento económico liberal inglés. En ella se destacaron los factores que llevan a incrementar la riqueza de una nación: el sector agrícola y el manufacturero; el análisis se inicia en una sociedad primitiva de caza-

dores. Si matar a un castor costaba dos veces más que matar a un venado, el castor debía cambiarse por dos venados.

La riqueza de las naciones dependerá también del grado de especialización de sus habitantes. A través del ejemplo de la fabricación de un alfiler, Smith demuestra que si todos los hombres que intervienen en el proceso tuvieran una especialización, la producción aumentaría cien veces.

En el siglo XIX se registraron síntomas de desigualdad económica y social alrededor del mundo. La causa, entre otras, del desequilibrio fue la aplicación indiscriminada del principio liberal. Se hizo necesario introducir normas que garantizaran la justicia social.³

El entorno económico mundial del siglo pasado fue propicio para que el estado decidiera intervenir en numerosas actividades regulándolas y controlándolas a fin de asegurar el ansiado equilibrio social.

La burocracia estatal asfixió la dinámica del crecimiento; los sectores productivos comenzaron a seguir directrices de la superestructura y el mercado dejó de ser el orientador de la producción; la eficiencia fue dejada de lado.

La crisis de la década de los 30 —el crack bursátil se produjo en 1929— logró ser “superada” con la aplicación del principio intervencionista keynesiano; *habrá que poner unos hombres a hacer huecos y a otros que los tapen*. Era el “fin” del espíritu “laissez-faire”.

“Nos hallamos entonces en plena crisis de los años 30. Los liberales —como

2. Manuel Agustín Aguirre, *Historia del Pensamiento Económico*, Centro de Investigaciones para el Desarrollo, Publicaciones Tercer Mundo, CIPAD, Colección Pensamiento Social, Quito, p-215.

3. La revolución industrial, la migración, la rivalidad de los estados europeos y sus políticas imperialistas también contribuyeron a configurar un mundo desigual.

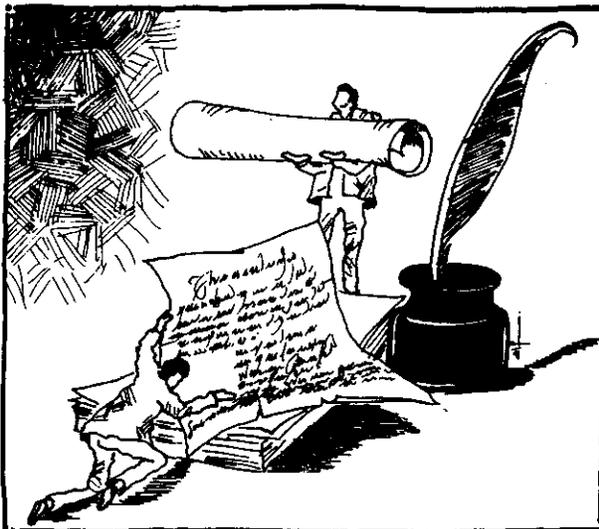
Jacques Rueff en Francia— consideran que la única manera de reducir el desempleo es bajar los salarios. Pero Keynes rechaza este estado de cosas y sostiene por el contrario que hay que aumentar los gastos públicos para reactivar la producción. No es, de su parte, sino una 'jugada' ideológica, que luego disfraza de teoría científica. La teoría es indemostrable, probablemente falsa y, (...) Pero Keynes dio un formidable aval a las aspiraciones naturalmente megalómanas de las burocracias políticas".⁴

El camino a seguir para la mejor y más rápida reconstrucción de Europa luego de la II Guerra Mundial, planteó varias interrogantes teórico-prácticas. Los Estados Unidos, vencedor del conflicto, era el único país que estaba en capacidad de solventar las cuantiosas pérdidas y era el que dictaba las directrices que los gobiernos de los países beneficiados debían seguir.⁵

Fue en la República Federal de Alemania (R.F.A.) creada en 1949, donde bajo la conducción económica de Ludwig Erhard se implantó, *mutatis-mutandis*, de-

safiando postulados dirigistas, los principios liberales defendidos por Adam Smith, para lograr un sostenido y rápido crecimiento de la oferta de bienes y servicios. Había sido puesta en práctica la Economía Social de Mercado.⁶

Los frutos de la política aplicada en la RFA no se hicieron esperar y el "milagro alemán", fue una realidad en la década del 60. En la actualidad la RFA juega un pa-



pel protagónico en Europa y en el mundo. Si la reunificación alemana se produce en un futuro próximo, dicho país alcanzará niveles aún más altos de producción y de competitividad pudiendo transformarse

4. Guy Sorman, *La solución liberal*, Colección libro Elegido, Editorial Atlántida S.A., 10ª Edición, Buenos Aires, 1984, p-78.
5. A través del plan Marshall los Estados Unidos situaron recursos en Europa destinados a su rápida recuperación; así se evitaría el avance del comunismo.
6. Los principios de la Economía Social de Mercado fueron expuestos en la década del 40 por varios economistas de la Escuela de Friburgo. Por otro lado y por la misma época, el profesor August F. Hayek —premio Nóbel de Economía en 1974— en su obra "Camino a la Servidumbre" defendió el liberalismo económico. La resolución conservadora de Ronald Reagan y Margaret Thatcher se fundamentaron en las ideas del doctor Hayek. En un libro recientemente publicado por la Universidad de Chicago, "The Fatal Conceit: The Errors of Socialism", el economista nacido en Austria, hace un minucioso análisis del tema.

per se en una super potencia económica mundial.

Paralelamente a la época de la reconstrucción europea, en el contexto de las Naciones Unidas y como un órgano del Consejo Económico y Social (ECOSOC), se creaba la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), con el objeto de estudiar los problemas económicos y sociales que afrontaba la región como consecuencia del agotamiento del modelo agro-exportador.

Desde su sede, Santiago de Chile, la CEPAL realizó diagnósticos sobre la situación y propuso soluciones. De ella nacieron o se fortalecieron teorías como la del intercambio desigual, la del centro—periferia, la sustitución de importaciones, la planificación, la integración, la modernización, etc.

América Latina empezaba a conocerse a sí misma y trataba de buscar sus propias soluciones. No se puede negar la *validez académica* de los planteamientos cepalinos. La Comisión se convirtió en portadora del pensamiento latinoamericano y la defensora de lo que se conoce como "desarrollismo", concepto que puede ser entendido como un conjunto de ideas que sostienen que las desigualdades sociales se desvanecerán poco a poco si se logra el crecimiento cuantitativo de ciertas variables. Algunos expertos cepalinos insistieron en la necesidad de cambios estructurales.

El norte de los trabajos de la CEPAL durante muchos años fue el señalado por el Dr. Raúl Prebisch quien fue su Secre-

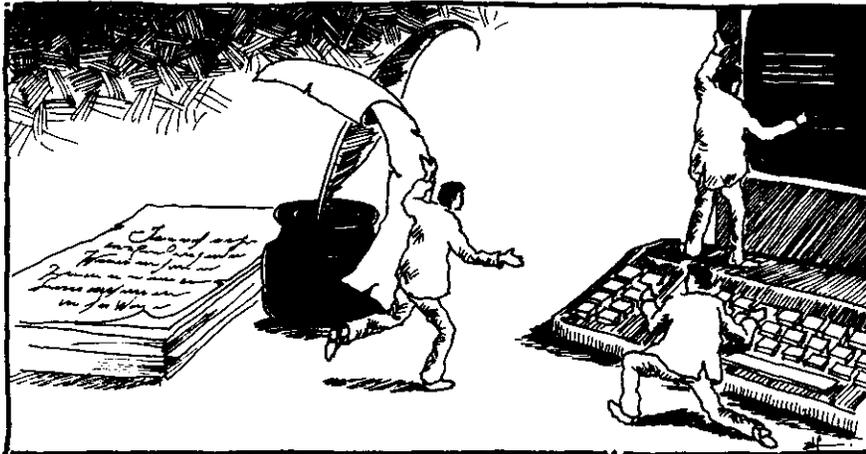
tario Ejecutivo por un largo período. *Mente brillante* que estructuró un paradigma explicativo de los "males" de América Latina. Concepción teórica alejada de la realidad. "...Prebisch, al igual que Keynes, no era socialista en el sentido estricto del término. Sin duda, pero tanto uno como el otro contribuyeron fuertemente a la socialización de las naciones y a la idealización de los gobiernos que se afanaron por seguir sus recomendaciones. (...) Prebisch era francamente antiliberal y hostil a la economía de mercado y estaba convencido de que el Tercer Mundo era víctima del imperialismo de los países ricos. (...) Fue Prebisch quien sistematizó la idea del deterioro histórico de los términos del intercambio. (...) Esta degradación de los términos del intercambio, difícil de demostrar y verdadera o falsa según los períodos de referencia, es uno de los mitos más resistentes del tercermundismo".⁷

En mayor o menor grado en todos los países de América Latina hicieron eco las sugerencias cepalinas. Se puso en práctica el modelo de sustitución de importaciones: la industrialización altamente protegida. El proceso generó mayores y más sofisticadas importaciones y se produjeron profundos desequilibrios en las balanzas de pagos. Se creó una industria falsa e ineficiente. El remedio fue peor que la enfermedad. La idea de ampliar los mercados para lograr el "crecimiento hacia adentro" también fue puesta en práctica. Así nacieron La Asociación de Libre cambio del Caribe (CARIFTA) transformada luego en la Comunidad y Mercado Común del

7. Guy Sorman, *La Nueva Riqueza de las Naciones*, Colección Libro Elegido, Editorial Atlántida S.A., 3ª Edición, Buenos Aires, 1987, p-42.

Caribe (CARICOM), el Mercado Común Centroamericano (MCCA), la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), el Grupo Andino y posteriormente en 1980, la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI).⁸ Los proyectos alcanzaron "perfección" en el papel.

El dirigismo estatal como panacea para resolver los problemas económicos de la región se vio fortalecido por el triunfo de la revolución cubana en 1959.¹⁰ La "verdad" del socialismo y de la izquierda fue de tal naturaleza que se prolongó por más de tres décadas. El nivel de "convicción" socialista marcaba el grado cultural.



Prebisch proyectó su influencia a nivel mundial. Los países en desarrollo buscaron unificar esfuerzos en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) cuya primera cita se celebró en Ginebra. La retórica y las interminables discusiones políticas que en las VII conferencias se han registrado han hecho que los países desarrollados valoren a la UNCTAD en términos relativos.⁹ El Tercer Mundo se transformó así en un gran laboratorio de experimentos dolorosos.

En la década del 70 el entorno económico de la región se hizo crítico por la crisis del sistema monetario internacional, los problemas energéticos, la caída de los precios de los productos básicos, la inflación y el desempleo. El reciclaje de los recursos financieros (árabes) generaron una política de "endeudamiento agresivo" el cual traería funestas consecuencias en la década siguiente.

Lo sucedido en los años 80 es historia reciente. La deuda externa se tornó impagable y constituye la principal preocu-

8. La integración puede adoptar varias formas que representan diversos grados. Estas son: Área o zona libre de comercio, unión aduanera, mercado común, unión económica e integración económica total (política).

9. En forma irónica la UNCTAD es conocida por sus siglas en inglés: "Under No Circumstances Take Any Decision".

10. No se pueden negar los logros de Cuba en las áreas cultural, médica y deportiva. El crecimiento cubano ha sido posible en gran parte por los subsidios soviéticos hoy eliminados.

pación e impedimento para los esfuerzos de desarrollo que realizan los países afectados. Los planteamientos teóricos para la solución de la misma no han dado resultado. La Declaración de Quito de 1984 como "positiva" visión de futuro, no se ha concretado. Los acreedores insisten en una solución "case by case".

El área socialista no ha escapado a los problemas económicos y a la competencia. La necesidad de abandonar el dirigismo y la tendencia social-estatista fue expuesta en 1985 por Mijail Gorbachov a través de su perestroika, la cual ha extendido su influencia a todos los confines del mundo. El mercado será tomado en cuenta para contestar las preguntas básicas de la economía. Parecería ser que los postulados liberales de Adam Smith son tan valederos como lo fueron en los siglos pasados.

III. EL CASO CHILENO

El 11 de Septiembre de 1973 las Fuerzas Armadas chilenas al mando del General Augusto Pinochet derrocaron al Presidente Salvador Allende. El nuevo gobierno emprendió una política económica diametralmente opuesta a la aplicada por la Unidad Popular: los postulados socialistas fueron rechazados.

Paradójicamente, los militares irían imponiendo un sistema económico basado en los principios liberales; la economía del "free to choose" era el objetivo final. La libertad de producir era impuesta por un gobierno dictatorial.

Con varios meses de anticipación un grupo de economistas chilenos había preparado un documento contentivo de un diagnóstico de la realidad de ese país y de las medidas que se deberían adoptar para cambiar el modelo económico seguido por el gobierno anterior. El estudio fue preparado a pedido de oficiales de las Fuerzas Armadas. Los expertos que elaboraron el trabajo fueron jóvenes profesionales que contaban con estudios de post-grado en las universidades norteamericanas, especialmente en la de Chicago.¹¹

Al día siguiente del derrocamiento, los más altos oficiales que fueron designados para ocupar los principales puestos directivos de la nueva administración, tenían en su poder el "plan" que por su volumen se lo conoce con el nombre de "El ladrillo". En éste se sugiere "...liberar precios internos, achicar el volumen del sector público, financiar el sector fiscal y las empresas públicas, fijar un tipo de cambio realista, bajar los aranceles externos, formar un mercado de capitales, modernizar la agricultura y abrir el mercado de tierras, etc...".¹² Los expertos consideraron indispensable y urgente implantar la completa libertad de precios como una forma de evitar el acaparamiento y el desabastecimiento.

Al mes siguiente del golpe de estado en la economía chilena se registraron dos acontecimientos: liberación de casi todos los precios internos y una violenta devaluación del escudo, moneda nacional de aquel entonces. El dólar paralelo estaba casi en 2000 escudos y el grueso de las

11. Sergio de Castro, Pablo Baraona, Juan Villarzá, Alvaro Bardón, Juan Braun, etc.

12. Aruro Fontaine Aldunate, *Los Economistas y el Presidente Pinochet*, Empresa Editora Zig-Zag, S.A., 2ª edición, Santiago de Chile, 1988, p-38

importaciones se realizaba a una tasa de 25 escudos por dólar. Los tipos de cambio múltiples existentes a la fecha se sustituyeron por un solo dólar bancario para la importación y exportación cotizado a 280 escudos. Los planteamientos de algunos expertos para evitar que la devaluación sea tan drástica y con alto costo social fueron rechazados. Todas las decisiones de trascendencia nacional eran tomadas por el General Pinochet luego de que el tema era sometido a discusión entre sus más estrechos colaboradores.

Las dos medidas anteriormente señaladas y la severa autoridad fiscal repercutieron sensiblemente en el nivel de vida de la población. Al gobierno le era difícil explicar que el crecimiento y el bienestar vendrían en los años siguientes. Las demandas populares eran inmediatas.

Los últimos meses del año 73 y el año 74 fueron utilizados por el gobierno militar para restituir empresas nacionalizadas al sector privado.

Los eventuales desentendimientos que pudieron existir en la Junta Militar quedaron superados a partir del 26 de junio de 1974 cuando el General Pinochet fue designado Presidente de la misma. Al finalizar dicho año, el Comandante en Jefe del Ejército, recibió el título y las atribuciones de Presidente de la República.

Las expectativas de funcionamiento del modelo de acuerdo se quedaron cortas cuando el precio del cobre, principal producto de exportación del país, cayó sustancialmente y el precio del petróleo registró notables incrementos. Para 1975 la situación de la economía chilena era crítica.

Ante la situación, el gobierno decidió profundizar su política de ajuste y dejar que los precios internos acompañen a la cotización del dólar. El nuevo plan fue bautizado como "Programa de Recuperación Económica". En él se reafirmó la confianza en el sector privado como agente protagónico en la correcta asignación de los recursos. El gobierno decretó una baja sustancial en los aranceles; el objetivo era dinamizar al sector productivo para colocarlo en condiciones óptimas para competir en el mercado mundial. Además, se modernizó el control fiscal y se impuso un dinámico impuesto al valor agregado. Se cambió el signo monetario del escudo al tradicional peso chileno.

Se descartó definitivamente el enfoque gradualista y se decidió aplicar una cirugía de hiper shock. El antes citado año terminó con una contracción real del 80 por ciento del déficit del sector público y un superávit en el presupuesto fiscal, situación que ocurrió por segunda vez en 25 años en la economía chilena. La política de ajuste y apertura fue tan drástica para el sector privado que durante 1975 la producción industrial cayó en un 28 por ciento, el producto interno bruto en un 13 por ciento y el desempleo llegó a casi el 20 por ciento.¹³

A mediados de 1976 las cuentas fiscales registraban resultados equilibrados. Se revaluó la moneda en un 10 por ciento situándola en 12.50 pesos por dólar.

La política librecambista dirigida por el General Pinochet estaba en contraposición con las normas proteccionistas seguidas por el Grupo Andino. Chile abandonó

13. *Ibid.*, pp. 98 y 99

el esfuerzo integracionista a finales de octubre de 1976. Desde esa época hasta 1981 la economía chilena alcanzó significativas tasas de crecimiento, las cuales estuvieron basadas en la libertad económica, competencia, eficiencia, modernización y en la búsqueda de nuevos mercados allende del continente americano. Chile había dado significativos pasos para diversificar su oferta exportable. "La revolución del comercio exterior se ha traducido también en un cambio total en la estructura de las exportaciones, reduciéndose la importancia del cobre —que, como ya dijimos, en 1973 representó el 82% del total, en tanto que hoy llega sólo al 40%—, y aumentando la de aquellos productos en que Chile tiene especiales ventajas comparativas, como la fruta, la madera y la pesca".¹⁴

En el área de la computación ingenieros chilenos lograron la creación y exportación de "software". Hoy en día Chile ocupa un lugar destacado en el uso extensivo e intensivo de las computadoras. La empresa Sonda es de las primeras de América Latina.

En 1979, el gobierno chileno estableció la posibilidad de celebrar asambleas sindicales libres. La afiliación y desafiliación de ellas se tornaron voluntarias; la política se extendió a las minas de cobre. La privatización y la nueva política con relación a los sindicatos se extendió por todo el país. Los puertos se convirtieron en expeditos centros de exportación e importación.

El área de la seguridad social y de la salud no escapó a la modernización y al deseo de que sea la empresa privada eficiente la que preste su servicio. El gobierno a través de su Ministro de Trabajo, doctor José Piñera, propuso la capitalización de los fondos de seguridad social a través de administradoras privadas; los trabajadores comenzaron a tener la opción de colocar sus fondos en dichas empresas. A pesar de lo controvertido del tema la reforma provisional se promulgó el 4 de noviembre de 1980.

El plebiscito celebrado el 11 de septiembre de 1980 aprobó una nueva Carta; se eligió Presidente de la República al Capitán General Augusto Pinochet. El período presidencial se inició el 11 de marzo de 1981 y expiró el 11 de marzo de 1990.

Con relación a los resultados alcanzados por Chile en la década del 70, varios Ministros de Estado se pronunciaron a principios de los años 80 de la siguiente forma: "La economía crece en forma tal que en 11 años se podrá duplicar el ingreso per cápita, en circunstancias de que en el pasado esto se lograba sólo después de 46 años (...) no es optimismo pensar en una tasa de crecimiento de 10 por ciento y en una inversión superior al 20 por ciento del producto".¹⁵

Con relación a la distribución de los beneficios obtenidos, el gobierno chileno con el apoyo de un sistema computarizado, realizó un diagnóstico de los sectores más carenciados para dirigir hacia ellos oportunidades de realización y subsidios.

14. Joaquín Lavín, *Chile Revolución Silenciosa*, Empresa Editora Zig Zag, S.A., 8ª edición, Santiago de Chile, 1988, p-43.

15. Arturo Fontaine Aldunate, *Los Economistas y el...*, ob.cit., p-140.

Nuevos y vigorosos polos de desarrollo rural dedicados a la exportación surgieron en el país (Curicó, La Serena, Temuco, etc.)

Chile no escapó durante la década de los 70 y los primeros años de la pasada década a la tentación de endeudarse con el "dinero fácil" proveniente del reciclaje de los dólares (ganancias fabulosas de los árabes como consecuencia de las crisis petroleras de 1973 y 1979).

En 1981, ingentes capitales externos fueron registrados en la economía chilena; se insistía en la necesidad y conveniencia de generar déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos. La mayoría de los créditos se concedieron sin mayor estudio ni garantía. En dicho año, la economía chilena logró un crecimiento notable.

En ese entonces el país tenía una economía abierta, con aranceles bajos, superávit fiscal, una política monetaria neutra y un tipo de cambio fijo.

Corto fue el período de bonanza. La subida de las tasas de interés en los principales centros financieros, la caída de los precios de los principales productos básicos de exportación y del petróleo, comenzaron a sentirse en 1982.

La crisis que se avecinaba debía ser enfrentada. Chile devaluó su moneda en el citado año de 39 a 46 pesos; en agosto se decretó la libertad cambiaria. Las obligaciones en dólares afectaban a todos los operadores económicos.

En la esfera internacional, México declaró la cesación de pagos en agosto de 1982. La Asamblea del Fondo Monetario Internacional (FMI) del mes siguiente celebrada en Toronto vio con pesimismo la realidad económica. El mundo se "de-

rumbaba" y el oxígeno de créditos provenientes del exterior terminó. Las empresas latinoamericanas veían incrementar sus pasivos internacionales en forma exponencial; no había devaluación que permitiese detener el drenaje de divisas.

Se hizo imprescindible buscar acuerdos con los acreedores extranjeros y lograr nuevos créditos con el aval del FMI. La crónica situación imperante repercutió en la estructura ministerial y en la visión de la economía; unos culpaban al modelo y otros a la irresponsabilidad con la que los prestamistas concedieron los créditos. En 1983, la deuda externa chilena era de 17.431 millones de dólares.

Ese mismo año, el gobierno decidió "cambiar" su postura y adoptar varias medidas intervencionistas —a los bancos— e incrementar en 10 puntos los aranceles.

Las protestas populares no se hicieron esperar y la situación del gobierno fue comprometida. En 1984, el precio del cobre cayó.

A pesar de los errores cometidos, pocos reconocían que el modelo implantado desde 1973, había transformado positivamente al país y que los problemas se debían, en gran parte, a factores exógenos a la economía chilena.

El 12 de febrero de 1985, fue nombrado Ministro de Hacienda el ex-candidato Presidencial Ingeniero Hernán Büchi. El técnico sostenía que había que mantener el sistema de libre empresa, pero, que era necesario adoptar una política macroeconómica para orientar correctamente el ahorro y la inversión, vigilar el comportamiento de la balanza de pagos, el presupuesto fiscal y las variables monetarias. "La experiencia nos ha enseñado la impor-

tancia de una adecuada regulación de las variables macroeconómicas, ya que sin ella el mercado se desorienta y los ahorros se malgastan o fluyen al exterior, en tanto que la inversión se canaliza hacia operaciones improductivas o especulativas".¹⁶

No obstante los problemas, Chile pudo crecer desde 1983 a 1988 en forma considerable; en 1989 el país sufrió el grave impacto del embargo de las frutas (uvas supuestamente contaminadas). El resultado fue que la actividad "...económica global se elevó más de 6% en Chile completando así cinco años de aumento ininterrumpido. Con ello el producto por habitante casi recuperó el nivel máximo que había alcanzado en 1981, antes de la aguda contracción de la economía en 1982-1983. El ingreso nacional creció a un ritmo aún más alto debido principalmente a la marcada recuperación de la relación de precios de intercambio. Esta y la rápida expansión del volumen de las exportaciones agrícolas e industriales contribuyeron de manera decisiva al crecimiento de la economía (...) todos los sectores productivos —y en particular la industria manufacturera, los servicios básicos y el comercio— crecieron con vigor y la ocupación aumentó notablemente. Ello se manifestó en el descenso de la tasa de desocupación abierta (de un promedio de 9.7% en enero-septiembre de 1987 a 8.7% en el mismo lapso de 1988 en el conjunto del país y de 12.4% a 11.2% en Santiago)...".¹⁷

El año pasado la economía chilena alcanzó una tasa de crecimiento del 5 por

ciento (provisional). La deuda externa fue de alrededor de 16.798 millones de dólares; se mantuvieron activos los programas de conversión de deuda externa.

Para la presente década los expertos confían en mantener el ritmo histórico de crecimiento. Algunos escenarios se han elaborado para conocer la posibilidad de reducir el crecimiento y controlar el ritmo inflacionario; desde 1984 hasta 1989 la media de la inflación fue de alrededor del 20 por ciento.

Para poder alcanzar los objetivos propuestos, Chile deberá mantener un clima propicio para la inversión y un adecuado manejo de la política macroeconómica.

De acuerdo a la Constitución el 11 de marzo de 1990, el Presidente electo doctor Patricio Aylwin asumió funciones.

CONCLUSIONES

El derrocamiento del Presidente Salvador Allende en Chile en 1973, marcó el inicio de un cambio radical en la conducción económica de ese país por parte del Gobierno encabezado por el General Augusto Pinochet.

El Norte perfectamente definido del gobierno militar, la preparación y la capacidad técnica de los integrantes de la administración y, por qué no decirlo, el poder político de las Fuerzas Armadas, permitieron que los principios de libertad económica marquen el rumbo a seguirse. La empresa privada *eficiente* se transformó en el motor principal de la economía;

16. *Idem.*, p-90.

17. Gert Rosenthal, *Balace preliminar de la economía latinoamericana en 1988*, Comercio Exterior, vol. 39, número 2, Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C., México, 1989, p-36.

el Estado burocrático fue reducido. Medidas de ajuste debieron tomarse para lograr su dinamismo. Se utilizó el método ortodoxo de indudable costo social.

El proteccionismo y el social-estatismo fueron rechazados. El espíritu del "laissez faire" de Adam Smith rápidamente tomó cuerpo en toda la sociedad chilena; ningún área del quehacer humano quedó fuera del deseo de modernización para lo cual se utilizó tecnología de punta e informática. Se alentó la participación de los trabajadores en las empresas, surgiendo el denominado capitalismo popular.

Chile logró significativos progresos en su afán de diversificar su oferta exportable e incrementar el conocimiento de nuevos mercados importadores. Las exportaciones chilenas alcanzaron volúmenes nunca antes registrados y se expandieron por todos los continentes, produciéndose una vinculación más profunda con el norte industrializado que con América Latina. La estructura administrativa chilena de promoción de exportaciones merece ser emulada.

La crisis del modelo de 1975-1976 y 1982-1983 fueron superadas con un adecuado conocimiento de la realidad, de las herramientas que se podían utilizar para vencerlas y con sacrificio. El entorno internacional adverso y la deuda externa obligaron a redoblar esfuerzos que permitieron tasas de crecimiento superiores al 5 por ciento. Para Chile la década del 80 no fue pérdida sino por el contrario, de desafío y de cristalización de objetivos. Habían eliminado la tesis simplista de "echar la culpa a otros" para pasar a enfrentar los problemas con decisión.

Dentro del espíritu de libre empresa, a

partir de 1985, se consideró necesario adoptar políticas macroeconómicas para dar pautas de comportamiento a las principales variables de la economía.



Se procuró fortalecer a los sectores más carenciados. Probablemente, este aspecto sea el más cuestionado; la "mano invisible" no es necesariamente la más ópti-

ma para lograr una justa redistribución del ingreso. En este aspecto creo que hay que partir de la realidad: no se puede repartir lo que no existe. Las "callampas" no han sido eliminadas.

Las limitaciones humanas no han permitido hasta el momento, crear una estructura socio-económica que satisfaga a todos, pero alentando la libertad del individuo podemos hacer más que coartando sus iniciativas. Parece que así también lo han entendido los países socialistas y hoy se encuentran efectuando profundas reformas e introduciendo en sus economías nociones de mercado. Ha llegado el fin del autoritarismo, la falta de libertad y del conformismo burocrático.

El futuro nos dirá hasta dónde puede llegar el gobierno democrático encabezado por el Dr. Patricio Aylwin en la tarea de

compatibilizar crecimiento, distribución y fortalecimiento de la democracia.

El conocimiento objetivo sin tapujos ni falacias de la realidad pública y privada del Ecuador, eventualmente nos permitirá ubicarnos los próximos años entre los que van al frente. El siglo venidero será de aquellos que hagan o traten de hacer historia, no de los que "vivan" de ella.

Parafraseando al Presidente brasileño Fernando Collor de Mello, habrá que tratar de estar, por lo menos, entre los últimos de los primeros y no entre los últimos de los últimos.

La retórica y la solidaridad intrascendente no tendrán cabida en el competitivo mundo del mañana; de hoy. El pragmatismo deberá guiar nuestros esfuerzos de inserción.

Septiembre, 1990.

